

First Submitted: 15.01.2023 Accepted: 09.06.2023

DOI: <https://doi.org/10.33182/y.v4i1.3059>

## ‘La pelota sí se mancha’. La situación de los trabajadores migrantes huéspedes que construyeron los estadios del Mundial de Catar 2022

Abel Astorga Morales<sup>1</sup>

### Resumen

*El objetivo del artículo es analizar diversas situaciones entrañadas por el nulo respecto a los derechos humanos de los trabajadores migrantes huéspedes que construyeron los estadios y demás infraestructura de movilidad en el Mundial de Catar 2022. Se trató de un Mundial polémico, por las contradicciones que entrañó en tanto megaevento deportivo de alcance transnacional. Con base en diversas publicaciones de medios de comunicación internacionales, el artículo detalla aspectos relativos a las condiciones laborales y de vida de estos migrantes provenientes de India, Pakistán, Nepal y otros países, así como el contexto respecto a las muertes acontecidas, y el papel de la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), el gobierno local, y otros actores involucrados.*

**Palabras clave:** Trabajadores migrantes huéspedes; temporales; construcción; estadios; Catar 2022

**'The ball does stain'. The situation of migrant guest workers who built the stadiums for the Qatar 2022 World Cup**

### Abstract

*The objective of the article is to analyze various situations entailed by the null respect of the human rights of the migrant guest workers who built the stadiums and other mobility infrastructure in the World Cup in Qatar 2022. It was a controversial World Cup, due to the contradictions that it entailed, as a mega sporting event of transnational scope. Based on various international media publications, the article details aspects related to the working and living conditions of these migrants from India, Pakistan, Nepal and other countries, as well as the context regarding the deaths that occurred, and the role of the International Federation of Association Football (FIFA), the local government, and other stakeholders.*

**Keywords:** Migrant guest workers; temporary; construction; stadiums; Qatar 2022.

### Introducción

*“Este evento fue completamente construido con el gran esfuerzo de los trabajadores migrantes, en un total desequilibrio de poder... [de] abusos muy predecibles”.*

Michael Page, subdirector para Oriente Medio de Human Rights

<sup>1</sup> El Colegio de Michoacán, México. Correo electrónico: [jaep\\_2am@hotmail.com](mailto:jaep_2am@hotmail.com)



El reciente Mundial de Fútbol Catar 2022 celebrado entre los días 20 de noviembre y 18 de diciembre de 2022 se erigió como uno de los más polémicos en la historia de los mundiales, especialmente por las contradicciones que entrañó en tanto megaevento deportivo de alcance transnacional. La polémica inició desde que se designó a este pequeño país árabe para ser la sede, y continuó durante los doce años de planeación, aludiendo a la situación de los derechos humanos en el emirato. De manera particular, este artículo tiene el objetivo de analizar diversas situaciones entrañadas por el nulo respecto a los derechos humanos de los trabajadores migrantes que construyeron los estadios en Catar.

En este sentido, el artículo abordará un elemento que va más allá de las canchas de fútbol, y que tiene que ver más con la construcción de esos recintos y demás infraestructura para la justa deportiva. Tomemos en cuenta que, actualmente la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA) solicita a los países sede cumplir con una larga lista de requisitos, entre ellos diversos estadios con alta capacidad y características tecnológicas determinadas, infraestructura hotelera y de movilidad, entre otros elementos que en el caso de Catar, al ser una nueva nación rica en construcción, prácticamente debieron financiar y construir de cero durante los siguientes años. Con ello, la FIFA y demás organizadores buscaron que el mundial como megaevento deportivo, se mediatizara, vendiera, y llegara por el televisor y los nuevos medios (como las redes sociales) a todos los rincones de mundo. Por todo lo anterior, nos encontramos ante un hecho indiscutible: el fútbol mundializado, paradigma del deportemercancía y de la cultura de masas, el cual refleja con más claridad que nunca los extravíos del capitalismo desenfrenado. Sin embargo, pese a este alarmante panorama, el fútbol sigue suscitando un increíble entusiasmo popular, en mujeres y hombres, persiguiendo en balón ya sea en un club de fútbol o de forma improvisada sobre el asfalto de una ciudad o sobre un terreno cualquiera en el campo, “chutar el balón es una experiencia casi universal” (Correia, 2019, pp. 11-13). Es decir, el fútbol fue desde finales del siglo XIX, durante el XX, y aún hoy en día, un elemento constitutivo del mundo natural de la vida cotidiana (Frydenberg, 2011, p. 14).

Sin duda, el deporte moderno como producto sociocultural de la sociedad industrial, participa plenamente de las transformaciones que acompañan a los procesos de modernización (García, et. al., 2014, p. 16) tal y como se advierte para el caso de Catar. El fútbol es un deporte mundial, y junto con los Juegos Olímpicos, el deporte más importante del mundo en términos de cobertura de medios y jugadores profesionales y aficionados (Dietschy, 2014, p. 21). El fútbol se ha convertido en una práctica cultural dominante a escala global (como lo fuera el rock en los años '60 y '70) y su práctica y lo que gira en torno a él, contribuye a comprender los procesos de globalización cultural (Villena, 2003, p. 257). En este caso lo que interesa destacar es, a costa de qué o de quiénes se logró consolidar la infraestructura para que pudiera llevarse a cabo esta justa deportiva, y eventualmente se lograra la mediatización global y el éxito esperado para la FIFA y los jeques catariés. La respuesta es que fue a costa de los dos millones de trabajadores migrantes huéspedes empleados desde 2010 hasta 2022 en Catar. Desde 2010 el país se embarcó en un enorme programa de construcción con carreteras, aeropuertos, transporte público, hoteles y estadios para acoger el Mundial de Fútbol; y dada la situación que aquejaron estos trabajadores huéspedes, el megarvento fue llamado “el Mundial de la vergüenza”, señalando que miles de estos trabajadores perdieron la vida en las labores.

Los movimientos migratorios a través del tiempo han sido explicados por diferentes factores de acuerdo con las características propias de cada región, en los cuales coincide la presencia



de situaciones precarias en los países de origen, que alientan la salida, y condiciones favorables en los países receptores, lo que se traduce en que la población migrante decida abandonar su lugar de origen, ya sea de manera temporal o definitiva (Massey, 2000; Levine, 2007). En el caso de Catar tenemos que, la oferta de trabajo y las mejores condiciones de vida en el país de destino actúan como factores de atracción para esta población, no obstante, el señuelo migratorio de laborar en un ‘país de primer mundo’ termina de golpe ante las precarias condiciones de vida en el lugar de destino, y el trabajo extenuante y entrañado de abusos. En este caso, los movimientos de la población se producen por la atracción de mercados laborales fuertes dominantes que en teoría garantizan mejores condiciones de empleo a los migrantes, en contraste con los mercados laborales débiles, donde es difícil encontrar empleo bien remunerado. En el marco de los planteamientos teóricos de la teoría de los sistemas mundiales Massey (Massey, 2003) sostiene que a nivel mundial existe una red de intercambios de bienes y servicios, capitales y manos de obra que forman parte del mismo sistema capitalista, que genera desarrollo económico, pero que también provoca la movilidad geográfica de la población (Granados, et. al., 2021, p. 122). Esto se pone de manifiesto cuando advertimos que Catar -el país receptor- es uno de los países con la renta per capita más alta del mundo, mientras que los migrantes temporales que construyeron la infraestructura del mundial, emigraron de países con rentas bajas y enormes desigualdades, como Bangladesh, India, Pakistán, Nepal, Sri Lanka, Filipinas o Kenia.

Para dar cuenta de la situación de estos trabajadores migrantes y del contexto que gira en torno a sus derechos humanos, el artículo se basará principalmente en diversas publicaciones de medios de comunicación internacionales, así como en fuentes secundarias relativas al fútbol. También se recuperarán algunas opiniones vertidas por los participantes del *Conversatorio Migración, Capital y Fútbol. Los megaeventos deportivos y el Mundial de Catar 2022* realizado el 15 de noviembre de 2022 en El Colegio de Michoacán (COLMICH, *Conversatorio*, 2022), en el que se contó con la presencia y participación de dos personas que compartieron sus experiencias viviendo y trabajando en Catar.

## **I. Proyecto de renovación y construcción de infraestructura urbana y deportiva**

Catar es un pequeño estado nación ubicado en la península arábiga, es una monarquía absoluta independiente desde 1971, con una población actual de 2,641,669 habitantes, de los cuales 2,300,000 viven en su capital, Doha. En Catar gobierna la familia del emir, mismos que mediante prácticas ‘dudosas’ consiguieron que por primera ocasión un país miembro de la Liga de los Estados Árabes organizara un evento de esta magnitud, buscando con ello integrar a Catar a la competitividad regional y global mediante la organización de un mundial de fútbol. Cuando en diciembre de 2010 ganaron la candidatura del mundial, las calles de la capital, Doha, se llenaron de multitudes que celebraban entusiasmadas el anuncio de que el país iba a hospedar la XXII edición de la Copa Mundial de Fútbol masculino organizada por la FIFA. Para los cataríes esto representaba un éxito, pues durante gran parte del siglo XX, Catar fue un país atrasado.

Un páramo árido del golfo Pérsico, más conocido por el buceo para recoger perlas que por la política de poder. Sus habitantes eran pobres y estaban muy por detrás de sus vecinos sauditas. Entonces, Catar encontró gas. El descubrimiento en 1971 del mayor yacimiento de gas del mundo condujo a la primera transformación de Catar: lo convirtió en uno de los países más ricos del mundo, y envalentonó a sus dirigentes

para ver a su nación no solamente como un apéndice de sus vecinos más ricos, sino como un verdadero rival geopolítico (Panja; Smith, 2022, *en línea*).

La búsqueda de la sede de la Copa del Mundo, por tanto, era solo un paso más: la oportunidad de anunciarse, de contar su historia, en un escenario verdaderamente global (Panja; Smith, 2022, *en línea*). Sin embargo las críticas para Catar llegaron desde el principio, en relación a la forma en la que obtuvo la sede, pues diversos medios señalaron que hubo prácticas de corrupción, como sobornos a la junta directiva de la FIFA para inclinar la votación. No importó que Catar fuera considerado por muchos como un país sin tradición futbolística significativa y que carecía de infraestructura tan básica como los estadios. Esto sumado a que “Catar era un país demasiado pequeño” y esto resultaba “un problema enorme para la organización”, y que “en el verano del hemisferio norte, la época en que tradicionalmente se juega la Copa del Mundo, hacía demasiado calor” (Panja; Smith, 2022, *en línea*), con todo y ello, Catar fue designado sede a finales de 2010.

Tras ganar la sede, Catar no tardó en establecerse como una verdadera potencia en este deporte. Un año después de este triunfo, los intereses cataríes habían comprado el equipo francés París Saint-Germain, y una red deportiva de propiedad catarí había comenzado a invertir dinero en el fútbol europeo al adquirir los derechos de transmisión. Esto al tiempo que inició un impresionante proyecto de edificación nacional que, según los grupos de derechos humanos, costó la vida a miles de trabajadores inmigrantes, una cifra que Catar rechaza (Panja; Smith, 2022, *en línea*). Para el Mundial, el país no sólo requería la construcción de siete estadios y la remodelación de un octavo, sino que también necesitaba una red entera de carreteras y vías para transportar a los fanáticos de una instalación deportiva a otra y muchos hoteles para hospedarlos.

Nada menos que un país reconfigurado por completo, que surgiera de la arena con un proyecto de construcción con valor de 220.000 millones de dólares. Para lograrlo, Catar reclutó a cientos de miles de trabajadores migrantes de algunos de los rincones más pobres del planeta, lo que infló la población del país (que creció un 13,2 por ciento tan solo el año pasado) y atrajo mucha atención por el trato a quienes pusieron la mano de obra, así como por sus derechos y condiciones de vida (Panja; Smith, 2022, *en línea*).

Fue así que, además de los estadios, desde 2010 a 2022 el país estuvo inmerso en un proceso de construcción sin precedentes, con un nuevo aeropuerto, carreteras, sistemas de transporte público, hoteles y una nueva ciudad para acoger la final de la Copa del Mundo (ElDiario.es, 2021, *en línea*). El doctor en Ingeniería Civil Christophe Cassir, con 20 años de experiencia en temas de seguridad ferroviaria, trabajó como responsable de estudios de seguridad para el proyecto del metro de Doha en Catar (2011-2015). Christophe señala que uno de los requisitos para albergar la copa del mundo era que todos los estadios estuvieran conectados con el metro. Para este ingeniero civil, la copa del mundo le dio impulso al crecimiento y desarrollo del país, pero ya había empezado antes. Señala que “era la ambición de Catar, con el poder económico que tienen, de crecer, un poco de seguir el modelo económico de Dubai que había empezado a desarrollarse en los años noventa” (COLMICH, *Conversatorio*, 2022). De este modo, a través de la realización de la copa del mundo su ambición era posicionarse, darse a conocer al mundo.

Querían mostrar que querían desarrollarse de manera independiente a Arabia y demás países de la zona. Es decir, su estrategia está enfocada en el crecimiento del país, así



como en asegurar a transición económica que en un futuro tendría que realizar, aprovechando en el presente la renta que otorgan de los hidrocarburos, para diversificar su economía y consolidar diversas áreas y contribuir a consolidar su futuro; y la copa del mundo es un aspecto de esa estrategia (COLMICH, *Conversatorio*, 2022).

En ese sentido, la organización del Mundial lo que hizo fue acelerar esos planes de crecimiento, urbanización y modernización, y con ello incentivó la llegada de alrededor de 2 millones de trabajadores desde 2010 a 2022, provenientes de: Bangladesh, India, Pakistán, Nepal, Sri Lanka, Filipinas, entre otros países.

## II. El boicot al Mundial: las protestas en favor de los “derechos humanos”

Desde los primeros años en que Catar ganó la sede, iniciaron las críticas por la forma en la que la había ganado, y por la situación de los trabajadores migrantes que ya desde los primeros años era precaria. Conforme la inauguración del Mundial se acercaba, las críticas se incrementaron e incluso diversas voces intentaron realizar un boicot para que la justa deportiva no se realizara. Todo ello debido a las múltiples denuncias de violaciones a los derechos humanos en el país asiático durante la construcción de los estadios, pero también por las declaraciones de Nasser Al-Khater -portavoz del Mundial- sobre la comunidad LGBTIQ+, que también generaron este rechazo a nivel internacional.

En muchos países se dio esta protesta. Por ejemplo, las federaciones de fútbol de Alemania, Noruega, Bélgica y Suecia, mostraron públicamente su preocupación sobre el nulo respeto a los derechos humanos en Catar (Senante, 2022, *en línea*). En Alemania por ejemplo, a pocos meses del mundial a mediados de 2022, diarios locales informaron que casi la mitad de la población de Alemania deseaba que su selección no jugara el Mundial. Ante tal situación, incluso la Comisión de Deportes del Bundestag (Parlamento) trató la situación del país anfitrión en una audiencia realizada en el mes de julio. En esa encuesta, las personas también expresaron su desagrado por las “muertes de trabajadores durante la construcción de los estadios de fútbol” para la cita mundialista. La encuesta, realizada por el instituto demoscópico YouGov, arrojó:

Que el 48 por ciento de los entrevistados vería con buenos ojos que la Mannschaft, el conjunto dirigido por Hansi Flick, se retire de la Copa del Mundo. Solo un 28 por ciento sostuvo que la selección alemana no debe perderse el Mundial, mientras que un 24 por ciento optó por no emitir una opinión al respecto (El Comercio, 2022, *en línea*).

También en Alemania, los seguidores del Bayern Munich se manifestaron al respecto con una pancarta donde podía leerse: “15.000 muertos por 5.760 minutos de fútbol. Vergüenza”. Mientras que la afición del Borussia Dortmund mostró en su tribuna en la cabecera sur una enorme lona con el mensaje: “BOYCOTT QATAR 2022”, al tiempo que en las redes circulaba información con el hashtag: #BoycottQatar2022. En Alemania incluso se afirmó que los bares boicotearían la transmisión del Mundial, al no proyectar los partidos.

### Imagen 1. Tribuna sur del estadio del Borussia Dortmund



Fuente: BeSoccer (2022), “Alemania, contra el Mundial: "Boicot Catar 2022"”, *en línea*.

También se sumaron a las críticas al mundial, Dinamarca que ideó la campaña “Goles de Dinamarca para los trabajadores”, argumentando que destinarían una cantidad de dinero por cada gol anotado por su selección, para los sindicatos de la Federación Internacional de Trabajadores de la Construcción y la Madera dirigido a los trabajadores migrantes en Catar. También, Hummel Sport, marca deportiva que viste a esta selección, diseñó una camiseta con logos sin tono (si color), para no ser vinculados con Catar en la copa del Mundo, argumentando: “No queremos ser visibles en un torneo que le ha costado la vida a miles” (El Universal, 2022). Por su parte, la Selección de Noruega se sumó al boicot durante la entonación de los himnos en la eliminatoria usando camisetas blancas con la leyenda “Human Rights”, en apoyo a los trabajadores que construían los estadios, abogando por los “derechos humanos dentro y fuera de la cancha”. Misma petición de la selección de Países Bajos, que en su protesta también aludió a la situación de los derechos humanos en Catar.

Cabe destacar que la situación de los derechos humanos en Catar es por demás compleja, y está íntimamente relacionada a su religión y sus costumbres. Destacan leyes que restringen la libertad de expresión, discriminación a la mujer y a la homosexualidad, y hasta penas por “incitar a la sodomía o disipación” o a “acciones inmorales” que van hasta los siete años de prisión. Sobre lo anterior, en una entrevista el presidente del comité organizador del Mundial, Nasser Al Khater, aseguró que:



El país daba la bienvenida a las personas homosexuales, pero les recomendó que no mostraran su afecto en público si acudían al torneo. Desde la organización del torneo también han avisado de que retirarán las banderas arcoíris de los estadios con la justificación de que esto se haría “para proteger” a quien la muestre... Nasser Al-Khater, asegura que se trata de un país tolerante, pero lanza una advertencia: “Las demostraciones públicas de afecto están mal vistas” (Senante, 2022; Panja; Smith, 2022, *en línea*).

Sin embargo, para Amnistía Internacional, los derechos humanos son “un espejismo en medio del desierto”. Así son los derechos humanos “en este país que busca blanquear su imagen con la celebración de grandes eventos y patrocinando algunos de los equipos con más seguidores del planeta, al tiempo que recupera la práctica de la pena de muerte” (Senante, 2022; Panja; Smith, 2022, *en línea*). Por su parte, las autoridades de Catar consideraron que existía “una campaña de críticas ‘sin precedentes’ de Occidente”. El ministro de Relaciones Exteriores de Catar calificó los cuestionamientos sobre su idoneidad para ser anfitrión del torneo como “muy racistas”.

Sobre la situación de la mujer en Catar, la mexicana Patricia Ramos Sánchez, que vivió con su pareja en Catar entre 2010 y 2015, nos brinda un panorama general sobre su experiencia en el mundo musulmán. Patricia es Licenciada en administración y comercio internacional, así como profesora de idiomas; para ella su experiencia fue muy enriquecedora ya que pudo tener contacto con mujeres catariés y de otras partes del mundo. Formó parte de una asociación llamada Mujeres de habla hispana en Catar, donde tenía convivencias con las mujeres de habla hispana y mujeres catariés que hablaban español. Gracias a ello conoció las costumbres de las mujeres catariés en cuanto a su vida social, familiar y de pareja. Sobre ello considera:

Yo vi que en ese país uno como mujer expatriada puede vivir muy libremente, claro, con sus límites, porque tenemos que respetar lo que es su política como su religión. Ellos se rigen mucho por el Islam, así que nosotros debemos de respetar esa religión y la ley Sharía, una religión moral que te indica que es lo que puedes hacer y lo que no puedes hacer; sobre vestimenta, comportamiento, entre otras cosas (COLMICH, *Conversatorio*, 2022).

Patricia habló sobre lo importante de respetar la ley y las costumbres catariés, incluso ante el riesgo de ser sancionado por la Policía Moral del país. En este sentido comentó que ella en lo personal:

Si tú tienes esa conciencia de que vas a un país diferente a tu cultura, a tu religión, pues bueno, pues yo creo que lo mejor que tienes que hacer es respetarla, y así no tendrás tu ningún problema. Yo en lo particular nunca tuve ningún problema ni de racismo, ni de estrictión de ninguna índole, porque yo siempre respeté esos códigos. Mi vida allá fue muy libre porque yo si quería trabajar lo podía hacer (COLMICH, *Conversatorio*, 2022).

En definitiva, la situación de los derechos humanos en Catar es compleja, pues no es posible analizarlos desde la óptica y tradición occidental. No obstante, lo que más nos interesa destacar, es la situación de los trabajadores migrantes huéspedes.

### III. La *kafala* y la situación de los trabajadores migrantes huéspedes que construyeron los estadios

En cuanto a la situación de los trabajadores migrantes que construyeron los estadios, en los medios se hablaba de ‘condiciones espantosas’, ‘largas horas en el calor abrasador’, ‘dormitorios miserables’, y en general de una ‘pesadilla viviente’ para estos trabajadores. Lo cierto es que, los casi dos millones de trabajadores que llegaron a Catar, muchas veces trabajaron en condiciones extremas, dado el calor de hasta 50 grados de verano, y además porque las obras estaban a contra reloj: todo tenía que estar listo antes del inicio de la justa deportiva. Es importante destacar también, que en gran medida las condiciones que aquejaron los trabajadores, al menos durante sus primeros años, bastante estuvieron influenciadas por el sistema de la *kafala* que rige las condiciones laborales en Catar y en muchos otros países de la península arábiga. Aunque la *kafala* significa “garantías” en árabe, para muchos quiere decir más bien ‘trabajo forzado’; se trata de un “sistema de patrocinio” para las empresas que hace que los trabajadores migrantes apenas tengan derechos ni posibilidad real de reclamarlos. Con la *kafala* los empleados no pueden decidir cambiar de trabajo, las empresas pueden confiscarles el pasaporte, y no hay posibilidad de reclamar unas mínimas condiciones a través de sindicatos. La *kafala* es un sistema propiciado por el estado por el cual un trabajador está ligado indefinidamente a su empleador qatari, lo que restringe los movimientos del trabajador. Este sistema funcionó durante las obras para el Mundial en Qatar 2022, y ha hecho que la frecuencia de accidentes se haya disparado (Senante, 2022, *en línea*).

**Imagen 2.** Trabajadores migrantes huéspedes en la construcción de estadios en Catar



Fuente: RT (2021), “Más de 6.700 trabajadores inmigrantes murieron en Catar desde el comienzo de las obras para el Mundial”, *en línea*.

Más allá de las complicadas condiciones en el sector de la construcción, Amnistía Internacional, ha documentado como los avances legislativos puestos en marcha desde 2017 por el gobierno qatari “se quedan en papel mojado” para las personas extranjeras que trabajan en el país. Así, en noviembre de 2021, la organización alertó en un informe que no solo las



mejoras se habían paralizado, sino que se habían retomado viejas prácticas abusivas, recuperando los elementos más dañinos de la *kafala*, lo que hizo que las muertes se incrementaran. Un año antes, se habían aprobado leyes para eliminar las restricciones que impedían a la mano de obra migrante salir del país y cambiar de trabajo sin permiso de la entidad empleadora. Sin embargo, varios trabajadores relataban que aún se encontraban muchos obstáculos para cambiar de puesto, y que seguían temiendo ser expulsados si la empresa no estaba satisfecha.

Uno de los sectores donde más se comprueban estos abusos laborales es en el de las trabajadoras domésticas. Muchas de las mujeres que trabajan en casas de qataríes trabajan más de 18 horas al día y nunca tienen un día libre. Algunas denuncian también retrasos en los pagos, como las insultan, abofetean o escupen, e incluso casos de abusos sexuales. “*Me tratan como a un perro*”, resumía una de ellas (Senante, 2022, *en línea*).

En el caso particular de los trabajadores migrantes que construyeron los estadios, se ha documentado que sus condiciones laborales y de vida, se caracterizan por: horarios y labores extenuantes, nulos derechos ni posibilidad real de reclamarlos, no es posible cambiar de trabajo, las empresas pueden confiscar el pasaporte, no existen los sindicatos, existen abusos laborales diversos, así como nulas actividades de ocio. Esta situación general, según diversas voces, se fue aligerando y disminuyendo con el paso de los años, pero no fue suficiente. El Ingeniero Civil Christophe Cassir, que trabajó en la construcción del metro de Doha, -sobre el trabajo en verano- recordó que había una ley que especificaba que no debía de trabajarse entre las 12 y 4 pm de la tarde, pero que en la práctica esta ley no era bien aplicada (COLMICH, *Conversatorio*, 2022). Aunque el mismo ingeniero consideró que, a pesar de que muchas prácticas de la *kafala* continúan y que tomarán tiempo para que se apliquen, sí disminuyeron los abusos a lo largo de la construcción de las obras. De manera puntual, la situación de los derechos humanos y laborales de los trabajadores migrantes huéspedes en Catar fue la siguiente:

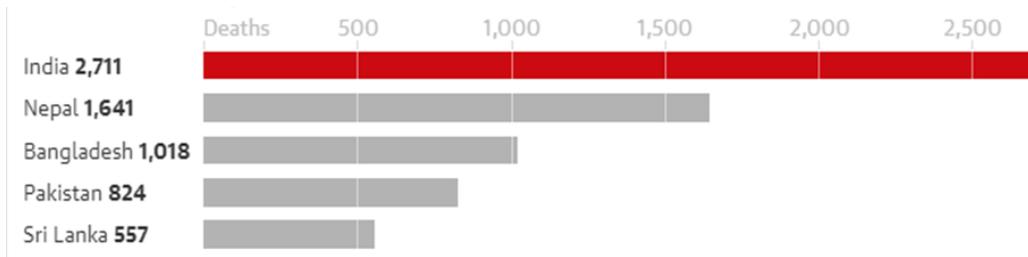
- Ínfimas condiciones de vida durante su estadía.
- Cobros y corrupción para poder conseguir un contrato.
  - Diversos problemas con los salarios.
  - Falta de viviendas dignas para ellos y sus familias.
  - Hacinamiento y falta de salubridad en las viviendas.
  - Sueldos bajos y atrasos con los pagos.
- Prohibiciones para abandonar el estadio que construyen o su campamento.
  - Escasa vida social y de ocio.
- No poder cambiar de trabajo y no poder salir del país.
  - Amenazas, despido y deportación.
  - Explotación laboral grave.
- Estar expuestos contantemente a trabajos extenuantes y forzosos (jornadas de hasta 12 horas).

Sumado a esto, las autoridades de Nepal informaron que sus conciudadanos regresaron con graves enfermedades de riñón, que requerían trasplantes y diálisis. Situación que se asocia a las anteriores condiciones, así como a los ya mencionados climas extremos.

Pero sin duda, lo más polémico de todo fueron las cifras que circularon sobre el número de muertes de estos trabajadores migrantes. En febrero del año 2021 el diario británico *The Guardian* informó que más de 6.700 trabajadores inmigrantes murieron en Catar desde el comienzo de las obras para el Mundial. Los cálculos, realizados por el periódico fueron hechos a partir de fuentes gubernamentales de varios países cuyos ciudadanos laboraban en Doha, así como de las representaciones diplomáticas de varios países en Catar. Según los datos, entre los años 2010 y 2020 se registraron 5.927 muertes de trabajadores inmigrantes de la India, Nepal, Bangladés y Sri Lanka, mientras que la Embajada de Pakistán en Catar informó sobre la defunción de 824 connacionales (*The Guardian*, 2021; RT, 2021; France 24, 2021; EIDiario.es, 2021, *en línea*). En realidad, la cifra total de fallecidos es mayor, ya que estas cifras no incluyen países de los que procede mucha mano de obra como Filipinas, Kenia y otros países. Tampoco se incluyen las defunciones ocurridas en los últimos meses de 2020, de 2021 y 2022.

**Gráfica 1.** Muertes de trabajadores huéspedes en Catar

*“Ha habido 6.750 muertes de inmigrantes del sur de Asia desde que a Qatar se le otorgó el derecho de albergar la Copa del Mundo en 2010”, The Guardian.*



Fuente: *The Guardian*, 2021, basado en: Consejo Supremo de Salud (Qatar), Embajada de la India (Qatar), Embajada de Nepal (Qatar), Junta de Empleo en el Extranjero (Nepal), Junta de Bienestar de los Asalariados (Bangladesh), Embajada de Sri Lanka (Qatar). Cifras de 2011 a finales de 2020 para nacionales de India, Nepal, Bangladesh y Sri Lanka. Cifras de Pakistán de 2010 a 2020.

Otra de las críticas fue que la gran mayoría de los decesos fueron calificados como “naturales”, lo que a menudo se atribuyó a insuficiencia cardíaca o respiratoria aguda. Entre otras causas figuraron accidentes de tráfico (12%), accidentes laborales (7%) y suicidio (7%) (RT, 2021, *en línea*). Tengamos en cuenta que Catar es un país de climas extremos, según una investigación encargada por la Organización Internacional del Trabajo de las Naciones Unidas, los trabajadores se enfrentan a un importante estrés térmico cuando trabajan al aire libre durante al menos cuatro meses al año. En 2019, la ONU reveló que es probable que el intenso calor del verano de Catar sea un factor significativo en la muerte de muchos trabajadores que trabajan al aire libre. De este modo, entre las causas de las muertes se encuentran:

- Lesiones contundentes por caídas desde una altura.
- Asfixia por ahorcamiento.
- Causa indeterminada de muerte por descomposición.
- Accidentes de tráfico, Covid-19, suicidio.
- “Muertes naturales”: insuficiencia cardíaca o respiratoria aguda.

Destaca que el 69% de las muertes de trabajadores indios, nepalíes y bangladesíes se clasificaron como naturales (EIDiario.es, 2021, *en línea*). Lo cierto es que el gobierno de Catar



no ofreció datos creíbles, ni tampoco se hicieron esfuerzos por esclarecer la causa de las muertes de los trabajadores migrantes, la mayoría de ellos jóvenes (de entre 30 y 40 años). Existen innumerables historias familiares que ejemplifican la situación de quienes ahora se han quedado sin un miembro de la familia, como la historia de Ghal Singh Rai, de Nepal, quien pagó casi 1.000 libras esterlinas (1.155 euros) en concepto de gastos de contratación para trabajar como empleado de limpieza en un campamento para los trabajadores de la construcción del estadio del Mundial de la Ciudad de la Educación, pero a la semana de llegar, se suicidó. Otro trabajador, Mohammad Shahid Miah, de Bangladesh, se electrocutó en su alojamiento para trabajadores después de que el agua entrara en contacto con unos cables eléctricos que estaban a la vista. En India, la familia de Madhu Bollapally nunca ha entendido cómo este hombre sano de 43 años pudo morir por “causas naturales” mientras trabajaba en Catar; encontraron el cuerpo sin vida en el suelo de su dormitorio (The Guardian, 2021; ELDiario.es, 2021, *en línea*).

#### **IV. Reflexiones finales sobre Catar y los mundiales que se vienen**

Meses después de concluida la Copa del Mundo de Catar 2022, el país de medio oriente volvió a su realidad: poco se habla de Catar después de su mundial. El fútbol no destaca en el país pues su liga local no está suficientemente desarrollada, e incluso se espera que los estadios utilizados para el mundial no se mantengan por mucho tiempo. Sin embargo, las consecuencias de un mundial polémico desde la designación del país sede, continuarán ahí. Mientras la FIFA, el gobierno local, los patrocinadores y empresas implicadas en el megaevento deportivo registraron enormes beneficios económicos, más allá del fútbol, situaciones como las de los trabajadores migrantes que construyeron los estadios y demás infraestructura nos ejemplifican perfectamente la relación entre migraciones, capitalismo y fútbol. Estos megaeventos deportivos nos permiten reflexionar sobre las contradicciones del capitalismo, la situación de los trabajadores migrantes temporales, y el fútbol en tanto industria, deporte y fenómeno transnacional.

Por lo anterior, siguiendo a Norbert Elias y Eric Dunning podemos afirmar que el deporte entrelaza formas de interdependencia, cooperación y formación de grupos “nosotros-ellos”, a la vez que despierta emociones placenteras como dolorosas y conlleva una compleja y variable mezcla de comportamientos racionales e irracionales (Elias y Dunning, 1992, p. 13), por lo que es susceptible de investigar temas como: la importancia de la administración del deporte, su comercialización, las relaciones entre cuerpos de distintos niveles de organización, y las pautas de control de las organizaciones deportivas en sociedades capitalistas. En este caso, este megaevento representó para Catar una estrategia geopolítica con el objetivo de demostrar su poderío económico, la imagen urbana de sus ciudades y su capacidad para organizar certámenes de este calado. También este megaevento entrañó diversas contradicciones, como la situación de los inmigrantes que fueron afectados en sus derechos humanos y laborales por las ínfimas condiciones de vida durante su estadía.

Hasta el año 2015 el gobierno de Catar seguía sin aceptar las muertes de los trabajadores, afirmando que “no se había perdido la vida de un solo trabajador”. Para el 2021, el Comité organizador de la Copa del Mundo de 2022 reconoció que hasta la fecha se habían producido 37 muertes entre quienes trabajaban en la construcción de los estadios, de las cuales 34 se calificaron como “no relacionadas con el trabajo”. Sin embargo, la investigación realizada por el Comité organizador entrañó falta de transparencia, rigor y detalle en los registros tanto en

Catar, como en los países de procedencia de los trabajadores (The Guardian, 2021; RT, 2021, *en línea*), afirmando además que:

“La tasa de mortalidad en estas comunidades está dentro de lo esperado por el tamaño de la población y la demografía. Sin embargo, cada muerte es una tragedia, y no se escatiman esfuerzos para tratar de evitarlas en nuestro país”, dijo el portavoz del gobierno de Qatar (France 24, 2021, *en línea*).

En el año 2021, momento más álgido de las protestas en favor de los derechos humanos, acciones de boicot y notas periodísticas como las citadas con anterioridad, el ritmo de trabajo para los trabajadores huéspedes era por demás exigente y extenuante. En este contexto, creció la demanda de fuerza laboral, y muchos extranjeros, en su mayoría, de países asiáticos, hicieron sus maletas y viajaron a Catar para ganarse la vida (RT, 2021, *en línea*). Y aunque Catar detuvo -a instancias de la FIFA- la mayoría de los proyectos de construcción y envió a casa a la mayoría de los trabajadores antes de que comenzara el mundial, sigue dependiendo de la mano de obra importada: se han traído profesionales de la seguridad de Turquía, Pakistán, Egipto y Francia, entre otros países, para reforzar un cuerpo de policía local que no da abasto. Mientras tanto, ha llegado una nueva oleada de trabajadores inmigrantes para dotar de personal a los hoteles, atender los estadios y servir la comida (Panja; Smith, 2022, *en línea*).

Mientras la FIFA -al igual que el gobierno de Catar- minimiza la controversia, las muertes de trabajadores del Mundial de Catar se suman a las 10 muertes que ocurrieron en la construcción de estadios en el Mundial de Brasil 2014 donde se afirmó que “los estadios del Mundial los construyeron ‘ex-esclavos’... que fueron llevados de las plantaciones a la obra”. Por todo ello, para el Mundial de México, Estados Unidos y Canadá 2026, si bien ya se cuenta con infraestructura deportiva y de movilidad, habrá que estar al pendiente: ¿Qué esperar?, ¿Cómo prepararse?, ¿Cómo deben de actuar el Estado y las organizaciones en apoyo a los migrantes y los trabajadores? Aprendamos del Mundial de Catar 2022 que, cuando hay muerte y violación sistemática de derechos humanos, la pelota sí se mancha.

## Referencias

- Alabarcas, Pablo. *El fútbol en América Latina, México*. México: El Colegio de México. 2018. 269 pp.
- BeSoccer (2022). “Alemania, contra el Mundial: “Boicot Catar 2022””. En <https://es.besoccer.com/noticia/la-aficion-del-borussia-contra-el-mundial-boicot-catar-2022-1199571>
- Correia, Mickaël (2019). *Una historia popular del fútbol*, Gijón, Asturias: Hoja de Lata Editorial. 481 pp.
- Dietschy, Paul (2014). “¿Globalizando el fútbol? La FIFA, Europa y el mundo del fútbol no europeo, 1912-1974”. En *ISTOR. Revista de Historia Internacional*. Año XV. Núm. 57. México. CIDE. pp. 21-50.
- Eliás, Norbert; Dunning, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, México, Fondo de Cultura Económica. 349 pp.
- El Universal (2022). “Dinamarca y su jersey en protesta contra Qatar, “no queremos ser visibles en un torneo que costó vidas””. En <https://www.eluniversal.com.mx/mundial-futbol/dinamarca-y-su-jersey-en-protesta-contra-qatar-no-queremos-ser-visibles-en-un-torneo-que-costo-vidas/>
- El Colegio de Michoacán (COLMICH) (2022). *Conversatorio Migración, Capital y Fútbol. Los megaeventos deportivos y el Mundial de Catar 2022*. El Colegio de Michoacán/Centro de Estudios Rurales. Modalidad virtual, 15 de noviembre de 2022, en <https://www.facebook.com/watch/live/?ref=search&v=665417311744867>
- El Comercio (2022). “Casi el 50% de Alemania no quiere que su selección participe en Qatar 2022”. En *El Comercio*. 4 de julio, en <https://elcomercio.pe/deporte-total/futbol-mundial/mundial-qatar-2022-casi-el->



- 50-de-alemania-no-quiere-que-su-seleccion-participe-en-la-copa-del-mundo-seleccion-alemana-rmmd-dtbn-noticia/
- EIDiario.es (2021). “6.500 trabajadores inmigrantes han muerto en Qatar desde su elección para celebrar el Mundial de fútbol de 2022”. En *EIDiario.es*. 26 de febrero, en [https://www.eldiario.es/desalambre/6-500-trabajadores-inmigrantes-han-muerto-qatar-prepara-mundial-futbol\\_1\\_7256627.html](https://www.eldiario.es/desalambre/6-500-trabajadores-inmigrantes-han-muerto-qatar-prepara-mundial-futbol_1_7256627.html)
- France 24 (2021). “The Guardian' denuncia que 6.500 trabajadores murieron en las obras de Qatar 2022”. En *France 24*, 25 de febrero, en <https://www.france24.com/es/deportes/20210225-trabajadores-migrantes-muertos-obras-mundial-qatar-fifa>
- Frydenberg, Julio (2011). *Historia social de futbol: del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 301 pp.
- García Ferrando, Manuel; Puig Barata, Núria; Lagardera Otero, Francisco (compiladores) (2014). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial. 341 pp.
- Granados Alcantar, José Aurelio; Téllez Plata, Juan Pablo (2021). “El incremento de los permisos como trabajadores temporales a mexicanos en los Estados Unidos: viejas formas de contratación en el sector agrícola estadounidense”. En *Notas de Población*. Núm. 112, enero-junio. pp. 119-138.
- Levine, E., (2007). “Migrantes mexicanos en Estados Unidos: situación socioeconómica e inserción en el mercado laboral”, *Migración internacional: efectos de la globalización y las políticas migratorias*. Gobierno del Estado de México, Consejos Estatales de Población (COESPO)/Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México (CIEAP/UAEM).
- Massey, Douglas (2000). “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, en *Migraciones y mercados de trabajo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México (UAM)/Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)/Plaza Valdez y editores.
- Panja, Tariq; Smith, Rory (2022). “La Copa del Mundo que cambió todo”. En *The New York Times*. 21 de noviembre, en <https://www.nytimes.com/es/2022/11/21/espanol/mundial-catar-2022.html?smid=fb-share>
- RT (2021). “Más de 6.700 trabajadores inmigrantes murieron en Catar desde el comienzo de las obras para el Mundial”. En *RT en Español Noticias Internacionales*. 23 febrero, en <https://actualidad.rt.com/actualidad/384405-6700-trabajadores-migrantes-murieron-catar-desde-empezar-prepararse-mundial>
- Sanchis, Albert (2021). “¿6.500 o 34? La nebulosa en torno a los trabajadores muertos en Qatar por el Mundial de Fútbol. En *Xataka*. 23 de febrero, en <https://www.xataka.com/magnet/6-500-34-nebulosa-torno-a-trabajadores-muertos-qatar-mundial-futbol>
- Senante, Alberto (2022). “Los muertos del Mundial de Qatar 2022”, en *Amnistía Internacional*. 18 de mayo, en <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/los-muertos-mundial-de-qatar-2022/>
- The Guardian (2021). “Revealed: 6,500 migrant workers have died in Qatar since World Cup awarded”. En *The Guardian*, 23 de febrero, en <https://www.theguardian.com/global-development/2021/feb/23/revealed-migrant-worker-deaths-qatar-fifa-world-cup-2022>
- Villena Fiengo, Sergio (2003). “Gol-balización, identidades nacionales y fútbol”, en Alabarces, Pablo (Compilador). *Futbológicas. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO. 271 pp.